

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 36 (2009)
Heft: 3

Buchbesprechung: Bank, Banker, Bankrott [René Zeyer]
Autor: Eckert, Heinz

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 14.03.2025

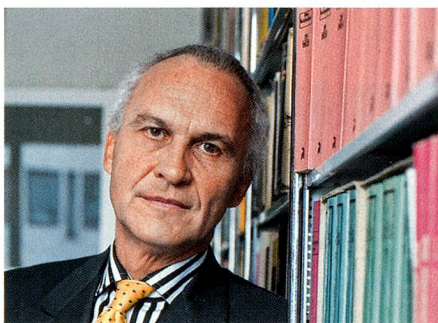
ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

René Zeyer: «A los banqueros solo les interesaban las gratificaciones». Su libro «Bank, Banker, Bankrott» va por la 5ª edición, o sea que en seis meses se han vendido 30 000 ejemplares. René Zeyer no se anda con chiquitas a la hora de ajustar cuentas con los banqueros especializados en inversiones, y sabe perfectamente de lo que habla, porque fue especialista en comunicación de varios bancos. Además, es el portavoz de la asociación de damnificados suizos afectados por el colapso del banco Lehmann Brothers, que perdieron sus ahorros gracias al asesoramiento de Credit Suisse. Su psicograma de un mundo económico totalmente desquiciado es estremecedor. Por Heinz Eckert

Casi todos los aproximadamente 650 damnificados por la quiebra de Lehmann Brothers por los que lucha René Zeyer y de los cuales es portavoz están en edad de jubilación. Son personas que nunca en su vida especularon ni compraron una sola acción. Sólo siguieron los consejos del asesor de su banco, en el que confiaban desde hacía decenios: Credit Suisse. Una camarera de 60 años tenía 30 000 francos en una cuenta de ahorros, cuando el amable empleado de Credit Suisse le aconsejó sacar más partido a sus ahorros, para que fueran más rentables, invirtiendo en valores de Lehmann Brothers. ¿Por qué no iba a creerle? Como el anciano de 93 años, otra víctima de los asesores, que perdió todos sus ahorros, siempre había hecho buenas experiencias con su banco de confianza. «Fue muy triste ver de cerca cómo esta gente estafada había perdido no sólo su dinero sino además la confianza», cuenta René Zeyer y añade: «¿Por qué no iban a seguir los consejos de su asesor bancario? No había ninguna razón para desconfiar.»

Los damnificados de Lehmann Brothers no tuvieron ninguna oportunidad, constata Zeyer. Atraídos por las elevadas gratificaciones, los asesores bancarios les engañaron sin escrúpulos ni sentido alguno de la responsabilidad, y siguieron vendiendo valores de Lehmann Brothers incluso cuando la crisis empezaba a perfilarse, sugiriendo a sus víctimas que podrían conseguir sin riesgos una rentabilidad de sus ahorros del 10, 15 o 20%. Muchos banqueros, cree Zeyer, no sabían de qué tipo de valores se trataba. Sólo les interesaban las gratificaciones como recompensa a su buen trabajo.

Lo primero que piensa quien lee el libro de Zeyer sobre los entresijos de un banco de inversión es que se trata de una caricatura, una farsa tan exagerada que no puede tener mu-



René Zeyer, periodista y autor del libro

cho que ver con la realidad. En él se describe un mundo profesional de banqueros inimaginablemente cavernosos. Sus motivaciones son un nuevo Porsche y el handicap en el campo de golf. La mayor parte de su jornada laboral transcurre en el campo de golf o en el restaurante de un cocinero estrella.

Ya sería grave que sólo un 20% de lo que describe Zeyer fuera cierto. No obstante, el autor insiste en que todo, incluso las citas, es auténtico y refleja exactamente la realidad. Por esa razón, dice, tuvo que elegir la forma literaria del relato. Los desenmascaramientos de Zeyer de frivolidades, intrigas y obsesiones de ascenso profesional de los traficantes de dinero que hace mucho perdieron todo contacto con la realidad serían demasiado absurdos para un libro de no-ficción. Y a pesar de todo, el libro de Zeyer, publicado únicamente en alemán, es un informe de hechos.

Según René Zeyer, la crisis financiera es «un gigantesco, desvergonzado pero perfectamente orquestado atraco perpetrado por un par de bancos para apropiarse del patrimonio de millones de ahorradores y futuros jubilados en activo». Esta vez, dice Zeyer, los atracadores no estaban delante sino detrás de la ventanilla, y algunos, como el ex director del banco Central estadounidense, Alan

Greenspan, «vigilaban durante los atracos». Zeyer no tiene pelos en la lengua. Las herramientas de los atracadores de bancos, dice, no eran ganzúas ni sopletes, sino derivados, fondos de inversión libre (Hedge), banca personal e ingeniería financiera. Explica que los banqueros vendían productos cuya función ellos mismos no habían comprendido del todo.

Y sin embargo el funcionamiento que condujo a la debacle era sencillísimo: También un americano en paro y sin dinero del Medio Oeste quiere vivir una vez por todo lo alto. Numerosos bancos e instituciones financieras se apresuraron a hacer realidad su sueño. La condición era registrar a su nombre la propiedad de una casa y que uno de estos bancos pagara el precio de compra, así como prometer que un día devolvería el préstamo con intereses simples y compuestos, lo cual, se preveía, no era ningún problema porque para entonces el valor de la casa se habría duplicado. Luego, el correspondiente banco tenía que sacar el dinero de algún sitio – refinanciarse, como se dice en el lenguaje bancario, a través de un banco arruinado, como se les llama ahora. Y como el banco no podía recibir esta refinanciación (en el caso de solicitantes de créditos con tan pocas garantías), tenía que envolver todo para que ya no fueran reconocidos como créditos de alto riesgo y así pudieran endosarlos a los ávidos compradores incluso como «productos financieros de alta tecnología» y de primera calidad. El hecho de que incluso agencias de clasificación excelentemente dotadas daban su bendición a semejantes tinglados, opina Zeyer, indica que se trataba de mucho más que marrullería y estupidez. René Zeyer: «Es obvio que se trata de un gigantesco complot en el que sólo unos pocos se aprovecharon de su poder para robar sin el menor escrúpulo a instituciones públicas y apoderarse del patrimonio nacional, exactamente como los directores de banco han abusado descaradamente de su poder en los bancos que dirigían.» ¿Cómo es posible que ni los directores de bancos ni los inversores reconocieran el valor de una simple cabaña de madera? pregunta Zeyer. Y añade que la avaricia, la desmesura, la frivolidad, la obsesión de ascender en la carrera profesional y el afán de notoriedad han conducido al mayor atraco bancario de todos los tiempos, analiza René Zeyer, y pronostica: «Y cuando la economía mundial se haya recuperado de la crisis financiera, los banqueros seguirán haciendo exactamente lo mismo que en el pasado.»